



Patios *de* ARTE

Casa Altemir
Casa Oliván
Casa el Peperillo
Casa Pinós
Palacio de los Mur

M. TENDERO
proyectos olvidados

JESÚS SANZ
escultura

Casa Altemir

Situada en la calle Fermín Mur, fue antiguamente el convento de Santa Ana. El convento dejó de estar operativo con la desamortización de Mendizabal y fue adquirido por la familia Vidal y Altemir.

Forma parte del conjunto arquitectónico más emblemático de Graus, destacando junto con otras casas-palacio de gran importancia en la arquitectura civil ribagorzana.

En la parte trasera del edificio, situada en la calle Pueblas Altas, luce una hornacina con las esculturas de San Joaquín y Santa Ana y todavía conserva parte de un patio exterior empedrado con galería que pertenecía al antiguo convento.

De grandes dimensiones, la vivienda posee todas las dependencias propias de las casas rurales importantes; amplias bodegas, cuadras, zonas de servicio, etc., conviviendo con estancias de carácter más noble como salones decorados y habitaciones de estilo más palaciego. En su interior también se puede encontrar un importante legado escrito formado por actas notariales, protocolos y cuentas.

Precisamente, el llamado "Fondo Casa Altemir" que se encuentra en el Archivo de Espacio Pirineos es fruto de la cesión de 80 cajas, 50 libros y decenas de fotografías, láminas y dibujos de esta antigua familia de notarios grausina al Ayuntamiento de Graus. En él destaca la extensa serie de protocolos desde fines del siglo XV hasta el siglo XIX. En 2004, fue incluida en el Catálogo del Patrimonio Cultural Aragonés.

Casa Oliván

Casa Oliván es un inmueble de estilo gótico del S.XV que se localiza en la Calle Mayor, cerca de la plaza Coreche

En ella vivió Pedro Oliván, quien destacó por ser una persona muy emprendedora, siendo, por ejemplo, en 1730 Agente Real del Patronato de Indias en Madrid y uno de los pioneros en la industria de la seda en Ribagorza, criando gusanos en la fachada de la casa.

Los últimos propietarios de este antiguo linaje grausino destacado por su gran patrimonio fueron una hermana (que no se casó) y un hermano (cura) que fallecieron sin descendencia a principios del S. XX.

Al no tener descendencia ninguno de los dos hermanos, nombraron heredero del patrimonio familiar al obispado de Barbastro, que puso la casa y locales en venta. Así el inmueble fue adquirido por la actual propietaria, casa Mateu, que hasta entonces eran arrendatarios de uno de los locales de Casa Oliván donde desarrollaban un negocio de ultramarinos.

Según Justo Broto, Casa Oliván fue el palacio de la familia noble Bardaxí hasta que se trasladó a su ulterior y más destacada residencia en la Plaza Mayor.

Casa Oliván es el único palacio gótico cuya distribución y espacios interiores han sido mantenidos en su estado prácticamente original.

Casa el Peperillo

Casa típica de labranza del Alto Aragón que cuenta con varias cuadras y pajares adjuntos, abrevadero, lavadero, pozo y un gran patio interior dedicado antiguamente a faenas del campo, a los animales de recrío o a guardar la leña, los carros (o tractores después) y las caballerías de quienes se alojaban en la posada, sobre todo en las ferias. En los años 50 y 60 del siglo pasado, cuando el suelo todavía era de tierra, las gallinas campaban por allí a sus anchas y se vendía leche de las propias vacas.

Su ubicación ocupa parte de la segunda muralla de Graus del siglo XIV. La construyeron mis tatarabuelos a mediados del siglo XIX buscando las mejores maderas y la solidez de sus pilares. Siempre ha ofrecido alojamiento y comida a los viajantes, turistas y empleados que bajaban de la montaña o que llegaban del llano. Los productos de la huerta del Isábena, los propios animales y la puntual compra en tiendas de Ultramarinos abastecían sus buenos platos.

Al parecer la casa le debe su nombre a un antepasado que se llamaba Pepe y su diminutivo, Pepe, Pepillo, Peperillo... la acabó nominando, o eso cuenta la leyenda que me transmitió mi padre.

Hubo también clientes conocidos como mosén Hildebrando, autor del primer diccionario de términos ribagorzanos que vivió en la fonda o el secretario de Durruti que pasó durante la guerra del 36. Entonces se daba de comer a todo el mundo y no se colectivizaron sus tierras. Remontó con nuevas reformas al compás de los tiempos en la generación de mis padres. Mi infancia transcurrió jugando en el patio y sus estancias con mis hermanas y los hijos de las familias catalanas que venían todos los veranos a la fonda. Los clientes se convertían en familia y la amistad y los recuerdos siguen vivos. En invierno los guardias civiles, los mecánicos, los profesores del instituto, los petroleros, los camineros, los jubilados, los cazadores la poblaban. Hoy sigue pasando buena gente y otra que viene a recordar que estuvo hace años, aunque ya no se dan comidas. Se mantiene la estructura antigua y la belleza de este patio cuyas flores cuida mi madre con esmero y que ahora alberga arte, música y danza.

Cerca del molino que da nombre a la calle mi abuelo trillaba las mieses y Joaquín Costa, que vivía enfrente, ya enfermo y amargado le decía: "Peperillo, cuan yo me muera, iquemaz los míos papels en estos campos!".

A. Bonsón

Casa Pinós

Casa Pinós está ubicada en la Calle San Vicente Ferrer, de origen medieval, más conocida por el nombre de Barrichós (barrio de abajo).

El edificio está conformado por la unión de tres casas, que debieron ser inicialmente de planta baja y con el transcurrir de los siglos, fueron adquiriendo mayor altura.

Según el historiador Justo Broto, consta que vivió en la actual casa Pinós, Don José Ciresa, que disponía, además de una era, un herreral de forraje silvestre y un pajar. Era alcalde, hidalgo, capitán de la milicia local y muy devoto de San Vicente Ferrer.

En el lado izquierdo del edificio se observan antiguos vestigios de un "Portal", el desaparecido "Portal de la Virgen del Muro", patrona del Barrichós. Se desconoce la finalidad de esta puerta, una hipótesis contempla que, se guardaban desde ésta al portal de Chinchín, mercancías y carromatos cargados durante la noche. El portal desapareció en la primera mitad del siglo XIX. En los años cuarenta, se repuso en el antiguo lugar una nueva hornacina con la imagen de la Virgen en la fachada de enfrente de esta casa.

Desde el patio central se desciende a una amplia bodega, en ella permanecen restos del arranque del muro antiguo que cerraba la calle. Se observa un grueso relleno de argamasa y mortero entre dos laterales de sillares bien cortados, superiores a cualquier calidad medieval. Por lo que la casa (tres inicialmente) pudo construirse en época medieval aprovechando vestigios de piedra anterior e ir reformándose con el paso de los años.

En 1760, consta que vivió la Viuda de Sebastián Solano, curiosamente coincide con el apellido de los descendientes actuales.

En cuanto al nombre de casa "Pinós", según Antonio Torres, en el desaparecido pueblo de Barasona había un portalón con los escudos de piedra de Pinós y Castro, que posteriormente se trasladaron a la fachada de casa Oncino de Graus. Estarían relacionados estos escudos con la Baronía de Castro que legó Jaime I el Conquistador a su hijo ilegítimo Fernán Sánchez de Castro (s. XIII) y en el siglo XIV por uniones matrimoniales encontramos los barones de Castro-Pinós. Posiblemente algún descendiente se estableció en la casa actual.

En la primera mitad del siglo XX vivía en esta casa Don José Solano Burrel, teniente de artillería y Alcalde-Presidente de la villa de Graus, y su esposa María Cruz Salinas, natural de casa Montanuy de Portaspana.

Como curiosidad, en uno de sus discursos, Joaquín Costa reflexiona que, "...el de Pinós, padre de Vicente Solano Vidal, pariente de los Costa y ancestro del anterior, vestía el calzón de sus mayores junto con Antonio Radigales (apodado Pentineta), el abuelo de Oliván y algunos otros." Creía Costa que habían intuido que el cambio al pantalón no solo era un cambio de prenda de vestir, sino que representaba la extinción de todo lo pasado.

Palacio de Los Mur

En la antigua Plaza del Solanet, llamada de Coreche en la actualidad, se encuentra este inmueble de proporciones monumentales. Construida en el siglo XV destaca por sus abundantes elementos decorativos, que son la mejor muestra del linaje de los Mur, una de las familias más importantes que habitaban la población en ese momento.

En su fachada queda remarcada la parte noble de la casa, correspondiente al primer piso, mediante unas ventanas de mayor tamaño que aparecen decoradas con mayor profusión. Parte de su aspecto actual es producto de una remodelación del año 1951 en la que se desmontó parte del palacio original, con el objeto de ensanchar la calle, y en la que se reutilizaron algunos de sus elementos más significativos como las ventanas geminadas o los dinteles.

Los elementos más llamativos del palacio son los dinteles, en cuyas inscripciones puede leerse con letras entrelazadas "Rodrigo ama a Marica". Para otros, éstas tan solo reflejan el nombre del noble "Rodrigo de Mur y Marca".

De entre todas las versiones de esta historia-leyenda destaca sobremanera una que cuenta que Rodrigo padre obligaba a casar a su hijo, también llamado Rodrigo, con Margarita Solano, hija de una adinerada familia. Pero Rodrigo a quien verdaderamente quería era a María (Mariíca es el diminutivo en el dialecto grausino), una de sus sirvientas. Por eso, el día que debía celebrarse el compromiso y con toda la gente reunida en el palacio, Rodrigo hizo descubrir la inscripción que había tallado en los dinteles. Margarita al leerla salió avergonzada y Rodrigo, a pesar de la desaprobación de su familia, se casó finalmente con María. Esta leyenda es conocida como la de los Amantes de Graus.